

Economía & mercado

JAVIER DE HAEDO

¿"Gracias a" o "a pesar de"?

El shock externo positivo explica mucho de lo bueno y eclipsa las malas señales que se emiten y las malas políticas que se aplican. **PÁGINA 2**

ISAAC ALFIE

BROU y finanzas de enero

La contribución del Banco República tuvo un efecto determinante en el resultado fiscal del primer mes del año. **PÁGINA 3**

FRANCISCO ROSENDE

Tiempos difíciles para Chile

Enfrenta un escenario complejo de menor dinamismo económico y mayor inflación. **PÁGINA 6**

JULIO PREVE FOLLE

Preocupación social hemipléjica

Si se quiere ayudar al consumidor, lo único sensato es en primer lugar no tocar precios relativos bajo ningún concepto. **PÁGINA 20**

PROPONE LA UNIVERSALIZACIÓN DE UN BACHILLERATO BILINGÜE ESPAÑOL-INGLÉS

Potenciar capital humano y capacidad de innovación

El Dr. Jorge Grunberg, rector de la Universidad ORT Uruguay, opina que es necesario potenciar la generación de mayor capital humano y en forma conjunta crear una mayor capacidad tecnológica innovadora del sistema productivo. Si no se genera una demanda para los recursos humanos capacitados, seguiremos empujando a la gente calificada a emigrar, que es lo que está pasando actualmente. Los uruguayos no se van porque profesen una "religión consumista", ni porque tengan hambre ni porque sean perseguidos políticos, la mayoría emigra porque sus inversiones en educación no le rinden proporcionalmente al esfuerzo realizado.

*Sin profesionales y técnicos altamente calificados las empresas tecnológicas extranjeras no van a radicarse en el país, por lo menos para hacer producciones con importante valor agregado y las empresas nacionales no pueden generar capacidad de innovación propia. **PÁGINA 4***



Préstamo Cuota Bonificada*

- Pagando en fecha, te obsequiamos la cuota número doce de cada año.
- Pagás la primera cuota a los 90 días.

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
DE ABN AMRO

5%
U.I.

Te hacemos pagar menos,
para que hagas posible
mucho más que una casa.

Haciendo posible más



ABN AMRO

* Plazo sólo en 180 cuotas. Plazo extendido 31/03/2008.

EDUCACIÓN | Si queremos ser un país innovador y competitivo, hay que potenciar el capital humano y generar otro tipo de capacidad tecnológica

El acceso al sistema universitario es

► **Tenemos que encarar un proyecto nacional de mejora de la calidad de la enseñanza para poder ingresar a la economía del conocimiento**

No es posible que Uruguay alcance una producción creativa de clase mundial, ni siquiera de clase regional, si sólo el 30% de sus escasos tres millones de habitantes tiene acceso a los estudios terciarios. Como la inteligencia, el talento y la determinación se distribuyen en todas las clases sociales, es imperioso dar una oportunidad de ingreso al sistema universitario a todos los sectores de la población, afirmó el Dr. Jorge Grunberg, rector de la Universidad ORT Uruguay. Agregó que todos tenemos que ser autocríticos porque nuestro sistema universitario no se distingue internacionalmente y este es un problema continental. Si queremos aspirar a una economía de clase mundial tenemos que alcanzar un sistema de educación superior acorde. A continuación se publica un resumen de la entrevista concedida a ECONOMÍA & MERCADO.

—¿Cuál es el rol de las universidades en el Uruguay actual?

—Hay dos enormes fuerzas que hoy están condicionando al mundo: la globalización y la tecnificación. En este contexto globalizado y tecnificado, el sistema universitario tiene un importante rol en la generación de conocimiento productivo, en la formación de capital humano capaz de utilizar ese conocimiento y en la conexión entre la creación del mismo y su utilización por parte de las empresas para realizar innovaciones.

—¿En qué sentido actúa esa tendencia a nivel global?

—La globalización está llevando a una fuerte polarización de las naciones. Una minoría de naciones cuentan con economías capaces de una "producción creativa", basada fuertemente en conocimiento. Esta economía constituye un nuevo paradigma de desarrollo porque es una economía de la abundancia: sus productos, tales como semillas transgénicas, canciones, software, videojuegos, diseños textiles, fórmulas farmacéuticas, se caracteri-

zan porque, una vez creados, su reproducción y distribución tienen costo mínimo o cero.

—¿Quiénes se están beneficiando en mayor grado de esta producción creativa?

—Sólo se enriquece una minoría de países, que van a ser cada vez más prósperos, porque sus economías se basan en producciones con alto contenido de conocimiento innovador. En cambio, es muy incierta la futura prosperidad de otras economías que basan su riqueza en una producción repetitiva (autos, muebles, juguetes, zapatos, ropa, etc.), o una producción extractiva de recursos naturales sean o no renovables.

—¿A qué puede aspirar Uruguay?

—Como Uruguay no tiene mucha población, ni está situado en Europa o Norteamérica, debe competir en base a productos o servicios creativos con alto contenido de conocimiento innovador si quiere alcanzar altos niveles de prosperidad. El objetivo del país no debería apuntar por ejemplo a ensamblar autos chinos, sino a "diseñar" ese tipo de autos o sus partes más sofisticadas —como, por ejemplo, tableros electrónicos o conexión satelitales— dejando que el armado del vehículo se realice en Río Grande del Sur o en Córdoba, porque el mayor valor de cualquier automóvil pertenece a quien lo diseñó y, en última instancia, a su marca.

—¿Qué papel podría desempeñar el sistema productivo privado en la consolidación de capacidad tecnológica innovativa en Uruguay?

—La sociedad del conocimiento se basa en una economía "triple hélice" conformada por el Estado, las universidades y las empresas privadas. El primero tiene que fijar reglas y hacer que se cumplan, la universidades tienen que generar conocimiento y los empresarios utilizarlo para ser competitivos. Esa triple hélice es la que genera ri-

queza. Pero, si alguno de los tres polos no funciona, actúa subóptimamente o "usurpa" la función de otro, la hélice no gira a la velocidad adecuada. Por ejemplo, si el Estado quiere actuar como empresa, se presentan algunos de los problemas actuales: empresas públicas ineficientes que no invierten en innovación tecnológica, monopolios estatales que obstaculizan la creación de nuevas empresas.

Capital humano

—¿Cómo podría Uruguay insertarse en una economía del conocimiento?

—Nuestro país necesita potenciar su capital humano ya que sin profesionales y técnicos altamente calificados las empresas tecnológicas extranjeras no van a radicarse en el país, por lo menos para hacer producciones con importante valor agregado y las empresas nacionales no pueden generar capacidad de innovación propia.

—Siempre se ha dicho que Uruguay posee un gran capital humano. ¿Es ese otro de los grandes mitos nacionales?

—Aquí hay mucha gente que sabe leer y escribir y existe un nú-



Jorge Grunberg

mero relativamente alto de profesionales de carreras tradicionales como abogados y médicos. Pero las empresas globales que producen y compiten en base a conocimiento e innovación —digamos Monsanto, Google, Pixar— necesitan contar con técnicos bien formados, angloparlantes, capaces de trabajar en equipos multiculturales, diseñadores dinámicos y creativos y doctores altamente especializados en disciplinas científicas aplicadas si desean instalar una planta de alta tecnología o un laboratorio de investigación y desarrollo. Si el objetivo nacional

FICHA TÉCNICA

Jorge Grunberg, uruguayo, 50 años, es ingeniero de sistemas egresado de la Universidad de la República y posee un Ph.D en educación de la Universidad de Oxford (Reino Unido). Es rector de la Universidad ORT Uruguay desde 1996. Fue Premio Nacional de Informática en 1980 y Premio CREI de Plata del gobierno de España en 1982. Posee una extensa experiencia en consultoría de tecnologías de la información en corporaciones y organismos internacionales.

es que el país siga siendo principalmente un productor de commodities —lana, carne, oleaginosas, etc.— para que se procesen e industrialicen en el exterior, entonces el nivel actual de conocimientos de la población es suficiente. En cambio, si queremos que Uruguay sea un país innovador y competitivo, como hoy lo son Irlanda, Israel, Singapur o Taiwán, y genere posibilidades de empleo bien remunerado a sus ciudadanos, se precisa otro tipo de capital humano y otro tipo de capacidad de innovación tecnológica en nuestro sistema productivo.

Universalización de un bachillerato bilingüe

—El costo de alcanzar un nivel de calidad mundial en la enseñanza seguramente va a demandar una mayor inversión en esta área. ¿Cree que la población estaría dispuesta a pagar más impuestos para la educación?

—La ciudadanía está criticando justificadamente una carga tributaria que encuentra difícil de soportar. Sería distinto si se plantease un programa concreto a diez años de plazo que exija una contribución impositiva alta, pero asegure que los hijos de los ciudadanos contribuyentes van a poder ingresar a cualquier universidad del mundo porque serán estudiantes bilingües y tendrán un buen nivel de conocimiento en matemáticas evaluado por PISA. Una cosa es que hoy tengan que aportar para sostener políticas fiscales que no tienen tangibilidad y otra que se implantaran programas de educación con resultados evaluables y con autoridades responsables de los resultados. Por ejemplo, se tendría que hacer un acuerdo nacional suprapartidario para designar

un Codicen por el término de diez años para que se hiciera cargo de ese proyecto. Deberían ser tan independientes como los Bancos Centrales de los países desarrollados.

—¿No se han propuesto proyectos con enfoques similares en el ámbito de la enseñanza?

—Lamentablemente, el Congreso Nacional de Educación realizado en diciembre de 2006 se dedicó a discutir la política de la educación en lugar de discutir objetivos, métodos y contenidos. Se perdió una gran oportunidad para juntar fuerzas entre todos quienes participamos en la labor educativa y dar un mensaje convocante y de unidad que permitiera explicar a la sociedad por qué un esfuerzo económico de todos los uruguayos para mejorar la educación es un proyecto nacional. Las oportunidades de carrera profesional y las buenas remuneraciones no van a surgir de las rendiciones de cuentas o de los consejos de salarios, sino cuando las empresas globales se disputen el trabajo creativo de una población uruguaya altamente educada.

discriminatorio para los pobres

—¿No ofrecen las universidades uruguayas diversas carreras tecnológicas con un buen nivel de formación?

—Sí. Pero la cantidad de estudiantes y en especial de graduados de estas carreras es escasa en relación a las necesidades de un proyecto de reconversión del país como productor de conocimiento. Existen múltiples razones para esto, entre ellas la mala formación en matemática y ciencia que los alumnos reciben en el ciclo de secundaria. Además, la inmensa mayoría de los uruguayos muestra un dominio muy pobre del inglés, que les impide leer literatura técnica o mantener conversaciones fluidas en ese idioma. Todo eso desalienta la radicación de empresas extranjeras y la creación de nuevas empresas uruguayas de perfil tecnológico, innovador y exportador. Es importante notar que conjuntamente con potenciar la generación de mayor capital humano es necesario al mismo tiempo crear una mayor capacidad tecnológica innovadora del sistema productivo. Si no se genera una demanda para los recursos humanos capacitados, seguiremos empujando a la gente calificada a emigrar, que es

lo que está pasando actualmente. Los uruguayos no se van porque profesen una "religión consumista", ni porque tengan hambre ni porque sean perseguidos políticos. La mayoría emigra porque sus inversiones en educación no le rinden proporcionalmente al esfuerzo realizado.

—¿Qué posibilidades tiene el sistema universitario uruguayo de formar capital humano?

—El sistema universitario presenta problemas graves de equidad. El acceso al sistema es terriblemente desigual porque discrimina a los pobres en forma notoria. Según cifras oficiales del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), la población ubicada en el quintil de más bajos ingresos no accede a la educación superior y los integrantes del segundo quintil ingresan en un porcentaje mucho menor a la proporción que representan del total de la población. Esta situación, además de ser una iniquidad moral y un incumplimiento del deber democrático, es una limitante para que Uruguay pueda ingresar a la economía del conocimiento. No es posible alcanzar una producción creativa de clase mundial, ni siquiera de clase

regional, si sólo el 30% de sus escasos tres millones de habitantes tiene acceso a los estudios terciarios. Como la inteligencia, el talento y la determinación se distribuyen en todas las clases sociales, es imperioso dar una oportunidad de ingreso al sistema universitario a todos los sectores de la población.

Nivel preuniversitario

—¿Dónde radican los mayores problemas de la educación universitaria?

—El sistema universitario no puede ser mejor que los estudiantes que recibe. Por tanto, se necesita encarar un proyecto nacional de mejora de la calidad de la educación en el nivel preuniversitario.

—¿Cuáles serían los objetivos principales para mejorar la calidad de la educación media?

—Primero, apuntar a la graduación del 100% de su matrícula, es decir que todos los uruguayos completen el bachillerato. Segundo, que los estudiantes, en su totalidad, cursen y aprueben un bachillerato bilingüe español-inglés. Tercero deberíamos sustituir el régimen de "habilitación". Este es un legado histórico de la educación

francesa que ya no existe ni en la propia Francia. En este esquema de habilitación, no importa si un centro atiende a una población de altos ingresos o en una zona marginal o si está ubicado en una zona forestal, turística o arrocería o en la capital. Siempre debe enseñar lo mismo y en lo posible el mismo día y a la misma hora. Esto impide la innovación, la flexibilidad y la creatividad. Debería implantarse una currícula mínima que todos los alumnos tendrían que aprobar pero permitirse que surgieran variantes del plan nacional educativo, dejando que cada liceo experimentara con partes del programa que son más afines a la economía o sociedad de cada comunidad. Incluso, cuando un estudiante demostrara un talento particular para cierta disciplina como música o matemática por ejemplo podría elegir un liceo en donde funcionara un bachillerato con un determinado grado de especialidad en esa área.

—¿Qué nos asegura que ese proyecto va a generar una educación de calidad?

—Deberíamos adoptar un proyecto nacional de mejora de la calidad de la educación secundaria

orientado a que tengamos graduados de bachillerato de clase mundial en un plazo de diez años. En ese marco, el régimen de habilitación debería ser rápidamente sustituido por una agencia nacional de acreditación educativa que evalúe la calidad de la enseñanza en todos los liceos públicos y privados del país, que sus resultados se publiquen para que los padres puedan diferenciar la calidad de la educación impartida en cada uno de ellos, que se distinga a los involucrados —directores y docentes— adecuadamente en función de los resultados, y que se canalicen recursos humanos o materiales a los centros en donde se detecten carencias que afecten la calidad de la enseñanza. El objetivo no es establecer rankings ni torneos de competencia, sino mostrar a los padres, quienes están haciendo la decisión más importante para la vida de sus hijos, cuáles son las fortalezas y debilidades de cada institución y ayudar a resolverlos al focalizar recursos donde hacen falta.

Convergencia

—¿Sería factible lograr una cierta integración de la enseñanza en las cuatro universidades privadas y la universidad estatal?

—Hoy existen dos sistemas paralelos de aseguramiento de la calidad de la educación superior en Uruguay. Uno para la Universidad de la República y otro para las cuatro universidades privadas. Esta es una situación difícilmente sostenible porque el Mercosur está obligando a que se alcance una cierta unificación. Para la mejora de la calidad del sistema en su conjunto sería muy favorable que el sistema de aseguramiento de calidad sea igual para todas las instituciones universitarias en base a patrones definidos y evaluados con los mismos criterios.

—¿Qué relación existe entre las universidades uruguayas?

—Las universidades uruguayas están a los efectos prácticos absolutamente aisladas, especialmente en el eje público-privado, donde ni compiten ni colaboran entre sí. Esto

El precio cero de un servicio hace su distribución inequitativa

—¿Cómo calificaría los niveles de calidad de la educación que se imparte en las universidades uruguayas?

—Todos tenemos que ser autocríticos. Nuestro sistema universitario no se distingue internacionalmente y este es un problema continental. Según el último ranking del Times Higher Education Supplement, el principal ranking mundial de universidades, hay sólo 21 instituciones latinoamericanas entre los mejores 500 centros universitarios del mundo y una sola de Uruguay, que es la Universidad ORT. Si queremos aspirar a una economía de clase mundial tenemos que alcanzar un sistema de educación superior acorde.

—¿Hacia dónde deberían apuntar los objetivos del sistema universitario uruguayo?

—Se deben buscar mejoras de acceso al sistema universitario a los ciudadanos de menores ingresos, para lo cual existe una experiencia internacional enorme. La teoría económica no

tiene dos opiniones: el precio cero de un servicio hace que su distribución sea inequitativa. Cuando algo cuesta cero pero tiene alto valor, lo obtienen mayoritariamente los más ricos o los más influyentes. Conjuntamente con la mejora del sistema preuniversitario, habría además que exigir la aprobación de un examen de ingreso obligatorio simultáneo para las cinco universidades que funcionan en Uruguay. Ese examen de admisión recién sería obligatorio dentro de diez años cuando haya un nivel de igualdad de oportunidades para todos los egresados de bachillerato.

—¿Permitiría ese régimen el acceso de los jóvenes pobres a la educación superior?

—Debería votarse un fondo de becas generoso orientado a los dos quintiles de menores ingresos de la población, lo cual ahora es fácilmente demostrable por la declaración del Impuesto a la Renta de las Personas Físicas. Eso

permitiría que los estudiantes provenientes de hogares de menores ingresos accedan al sistema universitario con una beca que cubra el arancel pero además libros, alimentación, vivienda y transporte y no sólo aumentaría el acceso sino que disminuiría la deserción y la frustración de miles de uruguayos con carreras trunca por razones económicas. Esta solución permitiría que con menos dinero público estudiaran y se graduaran más uruguayos. Además, el dinero de la beca se le daría al alumno y no a la universidad como es lo usual en el mundo. El estudiante podría usufructuar la beca en cualquiera de las cinco universidades y si estuviera disconforme con la enseñanza que se da en la institución que se matriculó, tendría el derecho a cambiarse a otro centro. Esa es la manera de darle poder de decisión al ciudadano y no darnos poder de retención a las corporaciones. En resumen sería una solución más democrática.

El acceso al sistema universitario...

(Viene de la pág. 5)

es malo para el país. Si queremos que nuestra educación superior sea competitiva a nivel regional y, eventualmente, a nivel internacional, la política pública debería orientarse hacia el fortalecimiento integral del sistema. Dadas las dimensiones reducidas de cada universidad, las cinco universidades más los centros académicos y de investigación, tales como INIA, LATU, Instituto Clemente Estable, el Instituto Pasteur, etc. deberían funcionar en forma integral. Eso permitiría, por ejemplo, que se compartieran las bibliotecas, los laboratorios, etc. y que los estudiantes circularan entre las distintas universidades buscando lo mejor de cada una, que los créditos obtenidos en una de ellas fueran revalidados automáticamente y que se presentaran proyectos internacionales en forma conjunta.

—¿Cómo se podría promover esa convergencia?

—El Estado podría incentivar la convergencia mediante políticas públicas que habilitaran la distribución de fondos para proyectos colaborativos. Deberían crearse por ejemplo doctorados en ciencias aplicadas como ingeniería, química o biología, etc. para los cuales dos o tres universidades se juntaran para obtener un financiamiento conjunto de parte del Estado uruguayo y de los organismos de cooperación internacional por ejemplo para importar conjuntamente un laboratorio de alta tecnología o traer profesores extranjeros para que residan tres o cuatro años en Uruguay. Ese esfuerzo económico no lo puede hacer ninguna universidad local por sí sola, pero se podría lograr a través de redes colaborativas. La ciudadanía y las empresas uruguayas serían los lógicos beneficiarios de un sistema universitario que acumulando todas sus fortalezas pudiese alcanzar nuevas metas de calidad de formación, reconocimiento internacional y producción de conocimiento útil para nuestro país. Ese tiene que ser nuestro camino.

Tiempos difíciles para Chile



La economía chilena creció 5,1% el año 2007, cifra que resulta modesta si se considera el favorable escenario de términos de intercambio que ha vivido el país en los últimos años. Cabe señalar que los términos de intercambio crecieron aproximadamente 5% el año pasado, acumulando un incremento cercano a 90% entre los años 2003 y 2007. Por otro lado, la inflación alcanzó a 7,8% en el 2007, cifra que excede largamente el rango de 2 a 4% anual que se planteó el Banco Central como objetivo. Cabe añadir que a febrero del presente año, la variación en doce meses del índice de precios al consumidor fue de 8,1%.

Es importante señalar que el aumento inflacionario se explica —en un porcentaje significativo— por la verificación de cambios adversos en las condiciones de oferta de importantes rubros, como energía y alimentación. Así, a los problemas que ha planteado en el plano del abastecimiento energético el alza en el precio internacional del petróleo y la reducida oferta de gas natural proveniente de Argentina, se ha sumado un cuadro de sequía que es probable se mantenga durante el presente año. Por otro lado, durante los últimos trimestres se ha consolidado una presión ascendente en el precio internacional de los alimentos, el que indudablemente ha repercutido en la trayectoria del índice de precios al consumidor.

No obstante, ésta es sólo una parte de la explicación, puesto que en los últimos años se ha mantenido un manejo monetario expansivo, el cual no provocó mayores consecuencias inflacionarias mientras las condiciones internacionales de precios fueron favorables, pero una vez que dicho escenario cambió, ha alimentado un aumento importante en la tasa de variación de los precios y salarios.

COMPLEJOS DILEMAS. La combinación de un menor dinamismo de la actividad, junto con una ma-

yor inflación, configura un escenario complejo para la política económica. Así, mientras el aumento de la inflación hace necesaria un alza en las tasas de interés, por otro lado —y de acuerdo con la concepción predominante en la actualidad entre los bancos centrales— ésta debería ser reducida para revitalizar la actividad. En especial, cuando los modelos muestran que el nivel de actividad no excede —o incluso podría estar por debajo— de las estimaciones de "producto potencial".

Sin embargo, este escenario, ya de por sí complejo, se ha tornado aún más difícil luego que la Reserva Federal ejecutara sucesivos y drásticos recortes en su tasa de política, lo que ha configurado una importante diferencia con la establecida por el Banco Central de Chile. Así, durante las primeras semanas del presente año el tipo de cambio ha caído drásticamente, lo que ha aumentado las demandas del sector exportador para que la autoridad monetaria intervenga para impedir que este proceso se acentúe, lo que haría poco aconsejable la implementación de nuevos ajustes al alza en su tasa de política.

Para una economía pequeña, como la chilena, en la que el sector exportador tiene un peso importante, es sin duda un motivo de preocupación la fuerte caída que ha experimentado el tipo de cambio real en los últimos meses, la que acumula 8,5% entre febrero del presente año e igual mes del año pasado. En tanto se mantenga un alto precio del cobre —días atrás superó los US\$ 4 la libra— y el diferencial de tasas de política monetaria con los Estados Unidos, la que eventualmente podría aumentar, parece difícil que esta intensa presión a la baja del dólar se detenga.

PROBLEMA INSTRUMENTAL. En términos generales, el problema que enfrenta la política económica chilena es esencialmente un problema de instrumentos, el que a nivel conceptual no resulta complejo de resolver, pero cuya implementación es delicada. Así, mientras es incuestionable la importancia de ejecutar

acciones que potencien la capacidad de crecimiento y generación de empleos de la economía, es claramente errado encomendar dicha tarea a la política monetaria, cuya influencia sobre dichas variables es —en el mejor de los casos— transitoria.

El desafío de elevar el ritmo de crecimiento atraviesa por la configuración de un marco regulatorio y tributario que sea amistoso con el desarrollo de la inversión y la creación de empleos, áreas en las que no se han producido avances en los últimos años. Más aún, han estado permanentemente en la discusión propuestas —de sectores políticamente cercanos al gobierno— que reducen la flexibilidad del mercado del trabajo. Ello dentro de un contexto donde el marco regulatorio muestra importantes falencias. En especial, en la eficacia con la que estas normas se aplican por parte de los organismos correspondientes.

PELIGROSO
Parece difícil
que la intensa
presión a
la baja del dólar
se detenga

Como señalé antes, si bien la influencia de los shocks reales en la inflación —como la sequía o el mayor precio internacional del petróleo— es incuestionable, tampoco puede ignorarse el hecho que la política monetaria ha sido expansiva por un período prolongado, lo que le otorga una responsabilidad importante en el aumento experimentado por ésta.

En esta perspectiva, es imprescindible avanzar en la normalización de esta política, de un modo coherente con la recuperación de tasas de inflación dentro del rango objetivo del Banco Central.

No obstante, no se puede desconocer que la brecha de tasas plantea un problema en términos de sus consecuencias sobre el tipo de cambio real. Sin embargo, parece poco razonable pretender que sea la política monetaria la herramienta adecuada para estabilizar la trayectoria del tipo de cambio real. Más aún, la evidencia indica que los efectos sobre dicha variable de las intervenciones de los bancos centrales en el mercado cambiario son bastante efímeros.

LA RESPUESTA. La respuesta está en la microeconomía. Si bien los

desarrollos de las economías industrializadas constituyen actualmente un foco de preocupación, el que en mayor o menor medida deteriora el clima de negocios del resto del mundo, es posible imaginar acciones de política que favorezcan una mejoría del mismo en el caso de economías específicas —como la chilena— cuyas cuentas macroeconómicas están en orden.

En esencia, se trata de medidas coherentes con el mejoramiento de las perspectivas de crecimiento de largo plazo de la economía, lo que atraviesa por la adopción de reformas conducentes a lograr: una mayor flexibilidad laboral; una mayor eficacia y profesionalismo en los entes reguladores —especialmente en los planos ambiental y laboral—; además de acciones que permitan un uso más eficaz de los recursos canalizados a sectores tan importantes, como por ejemplo la educación. Sin duda son tareas difíciles, que requieren de una gran claridad conceptual y liderazgo en las autoridades correspondientes, puesto que implica enfrentar grupos de presión marcadamente ideológicos, de gran influencia política.

La economía chilena disfruta actualmente de un ordenado manejo de las finanzas públicas en un contexto de fortaleza de las cuentas externas, lo que le permite afrontar con cierta tranquilidad la turbulenta coyuntura internacional. Sin embargo, la presencia de signos claros de un menor dinamismo, en un clima donde las presiones políticas para elevar la intervención de las políticas públicas en diferentes mercados se han intensificado, plantea una seria preocupación respecto a las perspectivas económicas. En particular, considerando la abundante disponibilidad de recursos en manos del gobierno generada por el alto precio del cobre, que ha mantenido latente una presión para elevar aún más el ya vigoroso gasto del gobierno, como respuesta a este menor dinamismo de la economía.

De consolidarse este escenario, esto no sólo configuraría una amenaza efectiva a las perspectivas de crecimiento, sino también a la continuidad de un manejo disciplinado de las políticas públicas, considerando que es muy probable que las actuales condiciones de términos de intercambio sean excepcionales.